

La formación presencial complementada por un EVEA institucional en el Nivel Superior

Particularidades del aspecto comunicativo en este contexto

El caso del Instituto Sedes Sapientiae

Lic. Mg. Flavia Ruiz Díaz - fruizdiaz@yahoo.com – Instituto Sedes Sapientiae

Eje 1- Ambientes y Entornos Virtuales.

Tipo de comunicación: Informe final de tesis (recorte). Tesis de Maestría en Educación en Entornos Virtuales de Enseñanza y Aprendizaje (UNPA).

Resumen

El presente trabajo de investigación indaga acerca de las características de la práctica en un Instituto de Nivel Superior de base presencial que complementa sus prácticas de enseñanza con un Entorno Virtual de Enseñanza y Aprendizaje (EVEA) institucional. A raíz de analizar esta articulación de escenarios, cuya información surge de las entrevistas realizadas a docentes de la Institución, se advierten particularidades inherentes al trabajo en este contexto, que resultan interesantes de conocer. En esta presentación se analizaron las reflexiones acerca de uno de los aspectos investigados, que tiene que ver con la comunicación escrita a través de foros.

Palabras claves

Ambientes virtuales, mediación tecnológica, aprendizaje en línea

Presentación

En 2008 el Instituto Sedes Sapientiae (ISS) incorporó un Entorno Virtual Moodle, denominado Sedes On Line. El objetivo de la implementación de dicha plataforma educativa fue contar con una estructura virtual que sirviera de apoyo a la presencialidad, permitiendo de este modo traspasar las paredes físicas del aula, permitiendo mayor flexibilidad al acto educativo y utilizando un medio conocido por los alumnos que es la virtualidad. Esta investigación surge de la iniciativa de detectar cuáles son las estrategias didácticas que se llevan a cabo en el escenario presencial/virtual a partir de la implementación de la plataforma de enseñanza y aprendizaje utilizada en el ISS. En este informe de resultados, se hará hincapié en el aspecto comunicativo mediado a través de la participación en foros.

Discusión teórica

La comunicación mediada por tecnologías y su valor para el aprendizaje colaborativo.

En el contexto virtual la comunicación es prioritaria. En la virtualidad el cara a cara se reemplaza, por ejemplo, por el texto escrito, y este acto comunicativo, que conlleva fines pedagógicos, requiere de ciertas destrezas por parte del docente, como también del alumno.

En su publicación Manzur (2009) menciona a Edward Mercer quien sostiene que cada nuevo descubrimiento solo llega a existir cuando es comunicado. La autora investiga sobre la comunicación mediada por tecnologías. Esta comunicación se lleva a cabo a través de vías sincrónicas (ocurren mientras dos o más personas están conectadas, ejemplo: la videoconferencia, chat) o asincrónicas (ocurren en diferido, no es necesario estar conectados al mismo tiempo, ejemplo: el foro, el correo). En esta última se requiere escribir, y al respecto la autora revela que este es un proceso más consciente que hablar, ya que el habla no involucra supervisión alguna, mientras que la escritura requiere necesariamente la revisión. Ciertamente, expresarse en la virtualidad a través de la escritura, utilizando para ellos recursos asincrónicos, permite trabajar más lo escrito, repensar, reelaborar, y volver a escribir. La escritura asincrónica permite manejar otros ritmos, otorgando mayor tiempo para la reflexión. Manzur (2009), cita a Burbules, quien habla específicamente de la comunicación en términos pedagógicos, y dice que ella es una interacción conversacional deliberadamente dirigida a la enseñanza y al aprendizaje, y continúa expresando que esta comunicación permite entender que estas intervenciones del docente están dirigidas a provocar comprensiones que mejoren el conocimiento. A esto la autora agrega, que también permite diferentes niveles de profundización y problematización del conocimiento. Todo esto nos hace pensar en el valor de la comunicación en escenarios virtuales.

Refiriéndonos ahora a cómo potencia la comunicación el aprendizaje colaborativo, se trae a colación nuevamente a Manzur, pero esta vez a través de su publicación on line en un sitio de la UBA, quien sobre este tipo de aprendizaje describe:

Supone la asunción del protagonismo por parte de un grupo en el aprendizaje de sus miembros, la participación se basa siempre en la negociación y renegociación situada de significados en el mundo, y que esta participación se realiza mediante el diálogo, el mismo suministra siempre el marco para que los estudiantes adopten la estructura discursiva, las metas, los valores y los sistemas de creencias de la práctica, de los campos de conocimiento. Esta concepción del diálogo nos permite entender las intervenciones del docente en tanto están dirigidas a provocar comprensiones que mejoren el conocimiento, a promover el descubrimiento, a generar una comprensión nueva, que enriquece la inteligencia o la sensibilidad de los que toman parte en él. ¹

¹“La comunicación mediada tecnológicamente” Recuperado el 28/08/2015 de:
<http://asesoriapedagogica.ffyb.uba.ar/?q=la-comunicaci-n-mediada-tecnol-gicamente>

Ciertamente, el aprendizaje colaborativo está centrado básicamente en el diálogo, en la negociación, en la palabra, en el aprender por explicación. Podemos decir entonces que el aprendizaje colaborativo conforma un entorno “conversacional” y, que según la teoría de Vygotsky, “*aprender es por naturaleza un fenómeno social*”.

Fiorio (2013), nos dice que en los EVEA existen diferentes recursos que potencian el trabajo colaborativo, y menciona especialmente el lugar del foro, donde es posible debatir cuestiones teóricas, plantear nuevas ideas, compartir interrogantes, cuestiones de organización, ya sea entre alumnos o con el docente. Menciona también la importancia de la buena pregunta en estos entornos, siendo aquella la que ayuda y no entorpece, entusiasma y no inhibe, estimula y no atemoriza, basada en el deseo de que los alumnos aprendan y comprendan, y se transformen en desafíos para la cognición. La autora menciona que en estos espacios es importante lograr agilidad y fluidez en los intercambios. Fiorio, también destaca el uso de Wikis, como espacios que permiten la construcción colaborativa de textos. Finalmente enfatiza sobre la importancia de aspirar a una “cultura de la colaboración”, donde el grupo persiga el cumplimiento de metas comunes, donde el aprendizaje de uno puede alcanzarse asegurando también el aprendizaje del otro, respetando tiempos individuales, y donde se valore el propio proceso de construcción. Lograr todo esto, requiere sin dudas, un sistema de comunicación a la altura de las circunstancias.

Decisiones metodológicas

El diseño de esta investigación es de tipo cualitativo. El punto de partida en este enfoque está en “la realidad por descubrir, construir e interpretar”, según Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista (2006), y a partir de ello buscar claves que permitan comprender en profundidad la perspectiva de los sujetos y la complejidad de sus prácticas. Corresponde a un *estudio de caso*, siendo el caso objeto el Instituto Superior Sedes Sapientiae, de la ciudad de Gualeguaychú. El objetivo en la estrategia de investigación, según la clasificación de Yin (1994), corresponde al ámbito *descriptivo* (se analiza cómo ocurre un fenómeno organizativo dentro de su contexto real), y *explicativo* (facilita la interpretación).

El número de aulas relevadas en Sedes On Line con algún tipo de movimiento en el último ciclo, desde que se inicia la investigación, asciende a 58. Seguidamente, se buscó conocer qué docentes estaban a cargo de las aulas, y se listó un total de 27. De esos 27

docentes listados, se buscó qué aulas estaban activas. Una vez realizado este chequeo se constató que efectivamente utilizaban sus aulas virtuales 22 docentes.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a los docentes intervinientes en la investigación, en conversación libre, para poder hacer foco en lo relevante para la investigación.

Hallazgos / Resultados

Al analizar las entrevistas se observa que el trabajo bimodal resulta más enriquecedor e interesante, cuando se trata de grupos donde los participantes no se ven todos los días en clase. El no verse diariamente da un marco especial para que lo virtual cobre mayor relevancia, sobre todo a nivel comunicacional. A pesar de lo dicho, es cierto que también se observó la misma dinámica en grupos de alumnos que cursan/recursan alguna materia y no se ven diariamente. En cursos donde los alumnos comparten la cursada diariamente, los resultados son otros, a nivel comunicacional, o al menos diferente a los que generalmente se pretenden en espacios virtuales, según las dinámicas propuestas para estos entornos. Es cierto también, que la bibliografía al respecto en general está orientada a formación E-learning o B-learning, donde el contexto es diferente, y el intercambio fluye más naturalmente, porque se necesita, ya que es la única vía de comunicación. Entonces, ¿es posible realmente plantear entornos colaborativos comunicacionales en espacios donde la base es presencial? Esto queda como interrogante, y uno interesante, porque los docentes muchas veces sienten cierta frustración al ver que este tipo de propuestas no prospera.

Particularidades sobre el aspecto comunicativo en la virtualidad como escenario de complementación de la presencialidad

Cuando se habla de formación en la virtualidad, generalmente se refiere a trayectos educativos planificados desde el inicio bajo esa modalidad única, que sin dudas tiene sus rasgos distintivos. Bien sabemos que no es lo mismo formar en la presencialidad, que hacerlo en la virtualidad, y es aquí donde surge uno de los elementos que caracteriza a esta dinámica en E-learning: “la comunicación”.

En la bibliografía, en general, se otorga gran énfasis a este elemento comunicativo, porque realmente es parte relevante, y es así como podemos encontrar guías y estrategias sobre la moderación de foros, el uso de videoconferencias, cómo y cuándo utilizar el chat, o simplemente comunicarnos individualmente a través de la mensajería, incluso cómo comunicarnos a través de los contenidos o de las actividades que se

proponen. La comunicación es un arte, y no solo se trata de conseguir un diálogo, sino de encontrar qué medio es mejor para cada situación, y sobre todo cómo lograr que luego de esta instancia conversacional el alumno salga fortalecido en pos de la construcción de conocimientos.

Pero la realidad parece ser otra cuando la formación a través de medios virtuales no es la modalidad de base, sino que la misma es la presencialidad. Aquí es donde se encuentra un primer escollo, que tiene que ver con que la literatura en general hace referencia al E-learning puro, pero es difícil encontrar bibliografía que haga referencia a la relevancia del aspecto conversacional en contextos presenciales complementados por entornos virtuales de formación. Entonces nos encontramos con una realidad que es presencial, con apoyo de un EVEA, pero con bibliografía que habla sobre E-learning, y donde se resalta particularmente (y justificadamente) el aspecto dialógico.

A través de las entrevistas realizadas, se pudo observar que algunos docentes han tenido experiencia en la modalidad E-learning y saben que la comunicación en este contexto es prioritaria. Pero por otro lado viven la realidad de su práctica, y es aquí donde se comienza a percibir cierta dicotomía entre lo que se espera y lo actuado, o mejor dicho entre lo que se espera (desde la bibliografía) y lo que se logra realmente. En estos primeros pasos se aprecia cierta frustración por no poder lograr esa instancia comunicacional genuina en un EVEA. Entonces aparecen ciertos interrogantes: ¿Es posible lograr una comunicación virtual plena, que conduzca a la construcción de aprendizajes cuando los alumnos y docentes se ven a diario? Si se logra una comunicación, ¿es forzada o se da naturalmente? Forzar situaciones de comunicación virtual, ¿tiene alguna beneficio real para los alumnos en el camino de construir aprendizajes o sólo se hace para cumplir, ocasionando que se convierta en un tedio? Los docentes manifiestan, con cierto desánimo, que este tipo de comunicación en el entorno virtual es un tema pendiente, o que no ha sido logrado plenamente.

Mayor contacto presencial, ¿desmejora las posibilidades comunicativas en la virtualidad?

Leamos estos dos fragmentos, tomados de dos docentes a través de la entrevista:

“Cuando he planteado de intercambio no resulta. Porque nos vemos tan seguido que no surten el efecto reflexivo, comunicativo, de construcción del conocimiento mediante el foro, que uno lograría si fuese una modalidad totalmente a distancia. (. . .) La materia es corta, con carga horaria suficiente y permite que uno pueda desplegar todas las dudas en la presencialidad..” (Entrevista n° 5, pág .1).

“Una crítica a esta idea de poder plantear debates, que sea un intercambio, fue interesante en el curso, pero podría haber sido más potente. He participado de otras instancias virtuales donde el

intercambio es más interesante. Pero bueno, también nosotros sabemos que nos encontramos en algún momento". (Entrevista n° 7, pág. 5).

De las palabras de estas docentes no solo se puede observar lo expresado en la introducción de este apartado, sino que además se desprende, que a menor contacto presencial, mayor lograda es la comunicación virtual. Sabemos que en el acto educativo la comunicación, el diálogo, es imprescindible, lo que puede variar es el medio que se utiliza para lograrlo, y por supuesto las estrategias comunicativas utilizadas en cada caso. El estar en contacto diario, y varias horas, no brinda el contexto ideal para que el diálogo virtual también se despliegue en forma plena. Por el contrario, no verse diariamente, da lugar a que el dialogo mediado se lleve a cabo cuando es necesario, o cuando es requerido, porque sino se debe esperar a una próxima clase presencial, lo cual obstaculiza el poder preguntar en el momento exacto donde la duda o una opinión surge. De todos modos, cabe aclarar que la comunicación virtual plena, no está garantizada porque haya menos presencialidad, obviamente esto tendrá que ver, en gran parte, con la experticia del tutor en el conducción de este elemento, y con la predisposición de los cursantes para hacerlo.

Participo y me voy...

Resulta interesante conocer la dinámica que manejan los alumnos cuando se les propone una actividad con foros, sobre todo teniendo en cuenta el subtítulo anterior donde se indica que a los alumnos no les atrae comunicarse "también" en forma virtual, porque se ven diariamente. Esta docente describe claramente la forma en que se mueven los alumnos en foros virtuales, en este contexto específico:

"Los alumnos participaban, pero ellos vienen con una práctica de compartir algo en el foro, lo escribo, lo digo y me olvido que el foro está abierto y que los demás siguen escribiendo, y que yo puedo seguir contribuyendo con otro punto de vista a ese aporte que mi compañero hace. Entonces ahí como docentes estuvimos constantemente pendientes del foro para retomar el cuestionamiento del principio, la pregunta inicial, lo que generaba el debate, retomábamos el discurso de alguno de los compañeros y volvíamos a redoblar la apuesta con otra pregunta, con otra consulta para seguir generando intercambio." (Entrevista n° 2, pág. 2).

Esto dificulta la cuestión, porque no solo está el trabajo del docente de no perder el foco de la discusión, sino también de introducir a los alumnos a esta forma de trabajo en foro, e ir recordándolo cada vez que es necesario, porque sino ocurre esto que manifiesta la docente, de que los alumnos realizan sus aportes y ya no vuelven al foro, por ende no se puede establecer un diálogo, no se construye colaborativamente, perdiéndose de este

modo la esencia de esta forma de comunicación. Es como arrastrar la práctica tradicional de pregunta y respuesta escrita, solo que llevado al contexto virtual. En cierto modo es una domesticación de este elemento particular.

Participación y recompensa

Algunos de los docentes entrevistados indican que los foros en lo que han logrado mayor grado de participación son los evaluados, los que se puntúan, los que tienen alguna recompensa a criterio del docente, etc.

Veamos algunas voces al respecto:

“Para motivarlos les dije que se puntuaba, yo punteaba de a uno y sumaba. La suma de puntajes que iba descontando puntos de un trabajo práctico. Eso funcionó bastante, pero funcionó porque sabían que sumaba.” (Entrevista n° 1, pág. 5).

“Participaban. (. . .) Ellos ya sabían que la participación en el foro también tenía su puntaje.” (Entrevista n° 3, pág. 1).

Una de las preguntas que se introdujo en este apartado, vuelve a tomar lugar aquí, ¿es realmente constructivo forzar una situación de diálogo virtual? ¿Se logra una instancia conversacional que lleva a un proceso de aprendizaje por parte del alumno?

Digamos que son formas diferentes de comunicación, no es una u otra. La comunicación virtual permite la utilización de otro tipo de código que no es posible manejar a través del diálogo tradicional. Por ejemplo, en la comunicación mediada puede hacerse uso de iconografía, enlaces, videos, presentaciones, y demás material multimedia, que enriquecen una participación de texto.

Exponerse a través de la participación / Falta de maduración de esta forma de comunicación.

Una de las docentes manifiesta que posiblemente el bajo nivel de participación en foros tenga que ver con la exposición que sienten los alumnos (en este caso particular eran docentes, y alumnos avanzados) al realizar una participación, o la falta de maduración en este tipo de propuestas. Leamos parte de este relato:

“Cuando sugería la actividad, en el foro ya mandaba algo, y me encuentro con que claro, en el foro todos nos leen, entonces frente a algo que parece novedoso, no se animaban a preguntar. Hubo personas que participaron porque yo insistía en que había que participar, con algo, por lo menos que me diera cuenta que se había leído. Fundamentalmente lo evaluaba desde un punto, desde la actitud. Se entró en el aula, se miró, y después cuando estaba en lo presencial ahí tomaba el asunto. Ahí encontraba que a la manera tradicional, se venían con síntesis escritas que pretendían

leerlas, sin haberlas subido al foro. No me parece un defecto, es falta de la maduración de algo. Es decir, se miró, y se contestó ahí, pero no me animo a manejarlo.” (Entrevista n° 4, pág. 3).

Resulta interesante leer que los cursantes (en este caso docentes en ejercicio) trajeran escritas sus respuestas y no las postearan en el foro, y trae a la memoria este concepto de “inmigrantes digitales” de Marc Prensky, que entre sus características, por ejemplo, mencionaba esta particularidad de imprimir los mails, o llamar por teléfono corroborando si se recibió un correo enviado. Esto, en cierto modo, da la pauta de una falta de maduración en este tipo de dinámicas, a la que sin dudas hay que introducir.

Si gusta, ¿puede funcionar?...

Una de las docentes entrevistadas manifestó su alegría en el desarrollo de una actividad con foro, por la alta repercusión que tuvo a nivel de participaciones. Según su percepción, indica que posiblemente esto esté dado por el interés que mostraban los alumnos en el tópico presentado. ¿Mayor gusto o interés por un tópico, equivale a mayor cantidad de participaciones? Mayor cantidad de participaciones, ¿es sinónimo de calidad? Es difícil establecerlo teniendo en cuenta un solo relato, pero, es bueno apreciarlo como una referencia.

Este es el relato de una docente jubilada del área de historia, que no tiene formación en el área virtual, pero que es el segundo año que utiliza el EVEA institucional en cursos de formación continua:

“Una actividad fue busquen sobre una fiesta que fue de Judas. La consigna fue así, busquen. Siempre trato de orientar, pero ahora fue “busquen”. Todo vino a partir de una fuente en clase. Busquen, consulten. Esa fue, estallaba el foro. Son cosas que no han vivido, entonces iban y consultaban a suegras, madres, y a partir de ahí volcaban la experiencia, con una pauta sencilla”. (Entrevista n° 4, pág. 6).

Modular como clave fundamental en los espacios de diálogo virtual

Sea cual sea la modalidad de base, si se decide trabajar con foros, una buena moderación de los mismos resulta ser prioritaria. Esto es trabajoso, y los docentes suelen plantear el tema del tiempo adicional que requiere, aunque es gratificante lograrlo.

Una de las docentes entrevistadas decía:

“Por ejemplo el tema de evaluación lo trabajábamos ahí, con lectura de material bibliográfico, un trabajo práctico y luego en el foro de intercambio una apreciación personal sobre ese trabajo. Siempre con mi intervención desde lo que es la guía y el asesoramiento, porque por ahí sucedía que algunas se limitaban a su aporte, pero era claro que no tenía relación con lo anterior, entonces

el hecho de modular, hacer que tengan en cuenta el aporte de los demás, era un trabajito que había que hacer.“ (Entrevista n° 3, pág. 2).

Entonces, por un lado se destaca la moderación de un foro como base esencial para que el trabajo en el mismo sea productivo, pero también se menciona que esto requiere de mucho trabajo diario, tiempo adicional que se suma a su carga horaria establecida para una materia. Esto resulta ser un contrapunto importante a tener en cuenta.

Conclusiones

Al comenzar esta investigación se pudo advertir que existe gran cantidad de material bibliográfico referido a la educación virtual en formato E-learning o B-learning. Se encuentra información en cuanto a modelos a adoptar, estrategias específicas, diseño instruccional, características de los materiales para la modalidad, tutorías, etc, pero la realidad de muchas instituciones educativas de Nivel Superior aún dista mucho de estos formatos, y de hecho la educación de base presencial continúa siendo lo corriente. A pesar de esto, se vislumbra el comienzo de la construcción de un camino en el ámbito de la virtualidad en este contexto, a partir de la implementación de entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje como complemento de la formación presencial. Sobre esta práctica específica hay escasa bibliografía, y sería interesante contar con ella porque vimos que esta forma de trabajo tiene sus particularidades, y a ello se apuntó. En esta presentación se realizó un recorte de los resultados, consignando únicamente los ligados al aspecto comunicativo.

Lo evolucionado en términos de E-learning o B-learning, es sumamente útil en pos de conocer la cultura virtual en el escenario educativo, pero siempre debemos tener en cuenta, que al utilizarlo como “complemento”, el escenario de aplicación es otro, diferente, y que por ende tendrá sus particularidades, y que no todo lo que funciona en una modalidad indefectiblemente funcionará en la otra. Tal es el caso de la interacción en contextos virtuales, ya que ciertamente no es lo mismo interactuar en modalidad E-learning, donde la comunicación mediada es el único canal para establecer el diálogo, que hacerlo en un EVEA que funciona como complemento, donde la presencialidad es el ámbito por excelencia para la comunicación.

Continuando con esta particularidad en torno al aspecto comunicativo, también surge de la investigación que no solo el verse periódicamente afecta esta práctica, sino que la falta de maduración de este modo de comunicación también lo hace, y esto se observa a partir de intervenciones, particularmente en foros, que no denotan el seguimiento del diálogo, el aporte de los compañeros, o el material bibliográfico, y no solo esto, sino que además son

intervenciones que ocurren en el momento de ingreso con intención de aportar, y que allí terminan, sin volver acceder nuevamente al espacio. En el mejor de los casos sucede que los foros incrementan su nivel participativo cuando los mismos son de aportación obligatoria porque son evaluados, o también sucede cuando la temática es de real interés de los estudiantes. Como clave se menciona la moderación de estos espacios por parte del docente, que si bien destaca el tiempo adicional que esto requiere, colabora en la consecución de los objetivos propuestos al diseñar este tipo de actividad. Descubrir estas características de la comunicación virtual, cuando la base es presencial, es un puntapié importante para pensar de qué forma se pueden trabajar propuestas de interacción genuina, si es que a pesar de lo dicho, se valora como importante que los alumnos tengan este tipo de experiencias. En el diseño de estas propuestas tendrán que tener en cuenta que es necesario encausar a los alumnos en esta práctica, introducirlos a esta forma de trabajo para que tengan conocimiento de qué se espera de ellos, la dinámica que se establece, el cuidado de las formas en la comunicación, etc. Además, y sobre todo, deberán elegirse criteriosamente los temas a debatir a fin de que sean motivadores y llamen a la participación, esto es esencial. Deberán pensarse los tiempos asignados, teniendo en cuenta que siempre hay presencialidad en el medio, y cómo beneficiarnos de esta articulación. Por último, es aconsejable que esta actividad forme parte de una estrategia que es evaluada.

Bibliografía

- FLORIO, M. P. (2013). "Estrategias de tutoría para la interacción en entornos virtuales", en Escenarios educativos con tecnología. 1° ed. Dentro del Programa Virtual de Formación Docente del Centro de Innovación en Tecnología y Pedagogía (Citep) de la Secretaría de Asuntos Académicos del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ COLLADO, C. y BAPTISTA LUCIO, P. (2006) "Metodología de la investigación". 4ta edición. Mc. Graw Hill Interamericana Editores.
- MANZUR, A. (2009). "Repensando las tutorías: la comunicación mediada tecnológicamente en la convergencia", en Comunicación y Educación en entornos virtuales de aprendizaje: perspectivas teórico-metodológicas. Compilado por Sara Pérez y Adriana Imperatore. Universidad Nacional de Quilmes.